

Gonzalo Rojas, Premio Cervantes 2004

# "La imagen verbal no ha muerto"

*"No sé por qué razón, buena suerte o tal vez mala, me han caído unos cuantos premios encima; ahora que estoy viejo y no los necesito", confiesa a EL SUR al autor de "La miseria del hombre" y "Tránsiero", valorando el galardón español como un reconocimiento al ejercicio de la palabra viva más que como un homenaje a su figura.*

Paulina Pérez Díez  
Ilustración: Domingo Barrio A.

Nuestro móvil se estaciona en pleno centro de Chilán. Supuestamente Gonzalo Rojas nos espera a las cinco de la tarde en su casa blanca con verde, que aparece muy iluminada en una vereda de la calle 191 Flórible, para dialogar sobre lo que todos los medios persiguen: el Premio Cervantes 2004. Ese que se adjudicó aun cuando su nombre no se pronunciaba entre los posibles "favoritos", como fue el caso del uruguayo Mario Benedetti o del español Juan Marsé.

Un ayudante del poeta nos abre la puerta de la casa fortaleza, impregnada del olor de las frutas frescas que se apilan en un estante de la cocina. Rojas, con su voz potente habla por teléfono desde el segundo piso. "Es una maravilla que ni siquiera conocemos", nos señala el joven asistente, quien nos adelanta, sin intención alguna, un deslumbrante panorama.

"Apenas terminé de hablar vamos a ir al correo, a buscar una carta que le envió el Presidente", comenta. "Han llamado las personas más increíbles del mundo", expresa casi distraído, "dúches españoles desconocidos, asesores de cultura, políticos. A los ocho de la mañana llegó a esta casa la BBC de Londres, luego la Télévision Francesa, la alemana..."

Cada vez estamos más preocupados de si Rojas nos dará tiempo de hablar con él y de él. "Y el fax no dejó de funcionar, el correo está saturado...", sigue explicando el joven, hasta que Rojas baja las escaleras sin interrumpirlos. Nuestra idea de tomar un café con el poeta (a estas alturas, un vaso de agua) se desvanece.

Rojas aparece ruado y veloz. Muy de terro, como suele vestir, saluda apenas (igual me da un beso) y pese al calor, se pone su boina negra. "Me espero a que haga mi trámite y vuelven masones", señala.



Le explicamos que no podemos regresar; que viajamos desde Concepción, y nos advierte que sólo dispone de un par de minutos para ir al correo y volver. "Nada más. Podemos hablar en el auto", sentencia, ante lo que estamos obligatoriamente de acuerdo.

## Paseo inesperado

El auto de Gonzalo Rojas (un modelo coupé bastante antiguo) es conducido por Panchito, un maestro que trabaja con él.

Nuestra gran sorpresa se da al abrir la puerta trasera del vehículo. "Vamos mejor en su camioneta", dice el poeta cruzando la calle y subiéndose apresuradamente a la parte trasera de nuestro móvil de doble cabina.

Le pregunto por un libro que está escribiendo para la Universidad del Bío-Bío, y me contesta un poco distraído, interrumpiendo: "Sí, estoy haciendo un libro... no puedo perder tiempo en nada, digíreme en qué consiste lo que me pide".

-Sabe que le voy a preguntar por el Premio Cervantes...

-Es una cosa horrenda, horrible. He tenido que contestar lo mismo a Inglaterra, Estados Unidos, México, Suiza, para todos lados. Ya en la mañana de hoy no podía cosa hablar; me ametrallaron con preguntas. Es algo que se usa, no es que yo tenga ninguna distinción personal, sólo que los premios son implacablemente así.

-Entonces, ¿debo suponer que usted tiene distanciamiento hacia los premios?

-¡No los quiero para nada! Nunca los quise ni me han interesado. Ningún premio. Por no ser que nací, buena suerte, o tal vez mala no más, me han caído unos cuantos premios encima, ahora que estoy viejo y no los necesito. El Premio Sofía era bueno, en el sentido de que era un reconocimiento grande. Lo propuso la reina Sofía porque se cumplían 500 años de el descubrimiento de América.

-Pero no cree que estos galardones refuerzan la presencia de las letras en el mundo?

-Yo creo que sirven en el sentido que usted señala. Implica un reconocimiento al ejercicio mismo de la escritura viva.

Desde esa perspectiva tienen mérito intrínseco; ellos, en cuanto a premio. Pero lo que pasa es que al polir escritor; que es una figura, se la convierte en "figurón", y eso es lo que yo no quiero ser. Nunca fui figurón ni figurante, eso no. ¡Uf qué!! Sólo soy un sujetó que hace papelería con tintín que se seca y se destila. Nada más (sonríe).

Pasamos por el mercado. Las calles están llenas. El chofer titubea y Rojas le indica: "derecho no más. Yo le diré por dónde doblar".

-Genso ve a la palabra hoy, en medio de un mundo de implacablemente audiovisual, global, quizás saturado?

-La palabra parece desacreditada porque la imagen bella, televisión o cinematográfica parece prevalecer sobre la otra imagen, que es la imagen verbal. Pero la imagen verbal no muere. Nosotros no vivimos dialogando desde un pensamiento televisivo, sino desde un pensamiento que requiere de la palabra. De modo que la palabra, nítida, es indispensable. Y, por ello, eso que llaman el "desgaste" o "muerte" de la palabra no existe. Hay una palabra trillada, trivial, aburrida, pero me refiero a esa palabra cuando defiendo a la gran palabra viva, criadora, que siempre ha sido rec-

Sigue en la página 26

## "Los fantasmas del salitre": pidiéndole al tiempo que vuelva [artículo] Ricardo Barrera.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Barrera, Ricardo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Los fantasmas del salitre": pidiéndole al tiempo que vuelva [artículo] Ricardo Barrera. il., retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa